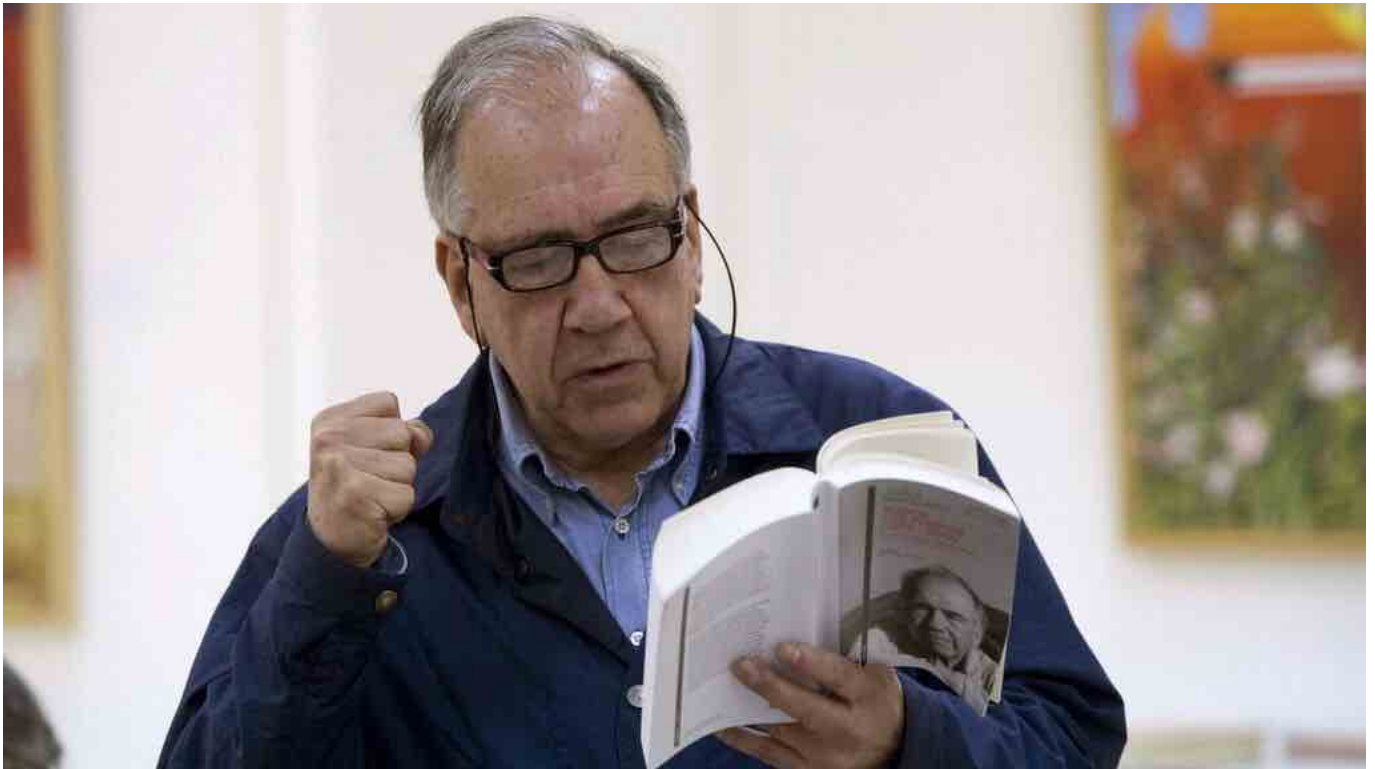




Desde la barra miro, detrás de los cristales,
la calle oscura y sola mientras oigo
y escucho la dorada disonancia del sol nocturno que es una trompeta,
la abstracción donde acaba la lujuria.
Se necesita esta gran ciudad
para saber que estamos solos.
Trapos de niebla y conversaciones
abandonadas dan un tono frío
a todo cuanto pienso,

ese agujero que es como una queja.

La lluvia en brascas ráfagas,

bajo faroles desolados,

golpea un parabrisas del recuerdo.

Detrás, quizá estás tú